

VACIAR TU CORREO ELECTRÓNICO REDUCE TU HUELLA DE CARBONO.



Las consecuencias del cambio Cuando hablamos de huella de carbono, solemos asociar nuestras emisiones de CO₂ a los tubos de escape de nuestros vehículos o a las chimeneas de las grandes industrias. En nuestro propio hogar, las acciones que desarrollamos también poseen un impacto considerable sobre la huella de carbono.

Lo que quizás no te hayas parado a pensar nunca es que el correo electrónico que tienes en tu bandeja de entrada o que envías diariamente, también es una fuente de huella de carbono.

Cada interacción que tenemos en la red son datos, y han de ser almacenados en algún lugar: los llamados servidores de datos. Estos gigantescos centros de almacenamiento consumen enormes cantidades de energía y de agua, ya que los servidores se sobrecalientan y el proceso de enfriamiento requiere una cantidad asombrosa de agua y energía.

Podemos ser conscientes del brutal consumo de electricidad que se demanda en estas instalaciones, hasta tal punto que la industria de la tecnología de la información consume el 7 % de toda la electricidad que se consume en todo el mundo.

Enviar un email, según el contenido, puede “emitir” entre 0,2 y 50 g de CO₂. Según algunas estimaciones, si echamos los cálculos a nivel mundial, en un año el uso del correo electrónico genera tanto CO₂ como tener 7.000.000 de coches más en las carreteras.

Ante el más que probable crecimiento del uso de Internet a nivel mundial, las grandes compañías del sector y los centros de almacenamiento de datos se están comprometiendo a que su energía proceda en mayor medida de fuentes renovables, incluso trasladando sus centros de datos a países del norte de Europa, grandes consumidores de energías limpias y con temperaturas más frías.